

## "Genio y figura de Hugo Wast"

Buenos Aires (Eudeba) 1969, 368 pág.

NO ES POCO lo que sobre Hugo Wast se ha escrito y publicado, pero todo ello ha sido absorbido y grandemente enriquecido, con los tantos y tan notables aportes, con que Juan Carlos Moreno ha elaborado esta espléndida semblanza de nuestro gran novelista. Libro, escrito con inmensa erudición e íntimo conocimiento del hombre, ha sido elaborado con igual cariño y amor. Aún más: desde 1931, en que entró a trabajar en la Biblioteca Nacional al lado de Martínez Zuviría, el profesor Moreno fue anotando, con el afecto de enamorado, todo cuanto veía y oía, y si en más de una ocasión no reveló algunos aspectos del gran caballero, que fue Hugo Wast, ahora ha puesto por escrito todo el acervo de noticias que había llegado a reunir en tantos lustros, como van desde aquella fecha hasta 1962, año del fallecimiento del eximio escritor.

Moreno es un desconocido en los campos de la historia, pero es un novelista de casta, lleno de espíritu y de fuerza, como dijo de él Ricardo León, pero en esta coyuntura el novelista, sin ausentarse, cedió el puesto de guía al historiador, hasta entonces desconocido, y ambos el historiador en cuanto a los hechos y el literato, en lo que a la forma se refiere, se han aunado en esta monografía, que no podemos sino calificar de admirable.

Es un espléndido cuadro de cuerpo entero, con acertadísima selección en los colores, de suerte que el hombre, en primer término, y el ciudadano y el cristiano, en segundo término, y el literato y el funcionario aparecen en toda su grandeza, y con los relieves que en efecto tuvieron. Comenzando por el retrato de Hugo Wast, que se halla en la tapa, y que se debe a Augusto Imer, el lector que ha conocido a Hugo Wast, como le conoció el que esto escribe desde 1925, nos hemos visto constreñidos a repetir a cada paso: "así era Martínez Zuviría"; "ni más ni menos, así le conocí"; "éso era él". No dudamos que todos sus doce hijos e hijas, después de leer

este tomito, y con cuánta satisfacción lo leerán, dirán otro tanto.

Nada queda por decir en este tomito, pero es evidente que en no pocos casos el autor se ha ido a la mano, a fin de no excederse en la relación de los hechos, pero si en esos casos ha sido conciso, ha sido también preciso; ha ganado en profundidad, ya que no en longitud y latitud. Tal vez algún aristarco echará de menos en esta monografía algunas sombras, ya que ellas son tan inherentes a todas las vidas de los hombres, y lamentará que el profesor Moreno no las señale. Pero la realidad es que no hubo tales sombras, y jamás vimos o supimos acto alguno de Hugo Wast que fuera desdoloroso para él, antes aquella integridad de caballero católico de temple bronceado no se descascaró jamás, así fuera en su actuación como hombre, como político, como funcionario o como escritor. Sin embargo nos dice en la pág. 272 que Hugo Wast "era un hombre, como todos, de carne y hueso, con su genio y sus debilidades. Sonreía y decía chistes con frecuencia. Se irritaba cuando no se hacían las cosas como deseaba. Pero buscaba la perfección en la vida personal y en la función pública, porque era un artista: la perfección en la pluma, en el papel, en la caligrafía, en la presentación, en la carátula de sus libros".

Así era un efecto, y llegará día en que no faltará quien, con sobrado fundamento, tendrá la feliz idea de que un hombre de esta tesitura sea llevado al honor de los altares. Lo que no critica el profesor Moreno, habiendo para ello bastante razón, es algún hecho marginal a su propia vida, como el busto de Hugo Wast que, en 1965, se descubrió en el Patio de los Naranjos del Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, y cuya semejanza con la realidad si no es nula, es poco menos que imperceptible. ¡Cómo contrasta ese busto con el de Juan Zorrilla de San Martín, que está en ese mismo Patio de los Naranjos, y que nos da la verdadera imagen del gran poeta uruguayo!

Otra observación como esta semblanza de Hugo Wast, aunque total y de profundidad ha sido escrita para el gran público, nadie mejor que el profesor Moreno podría proporcionar un estudio de categoría más elevada, en el que no pocos temas fueran expuestos con mayor atención, hasta saciar la curiosidad de los intelectuales, con el lastre de pruebas y documentos: una obra magna sobre Hugo Wast y su época, ya que su actuación como periodista en la Santa Fe, de principios de siglo, y su acción parlamentaria en época posterior, y su dirección de la Biblioteca

Nacional, y otros cargos que ejerció, hasta retirarse de la vida pública, contienen enseñanzas que merecen conocerse. Nadie como Hugo West puso de manifiesto la farsa de la democracia en las elecciones, gracias a tan ilustres "demócratas" de principios de siglo, como Roca, Quintana, Ugarte, Pellegrini, Villanueva y tantos otros caudillejos de entonces.

El bello volumen, además de escrito con infinito arte literario, está bien presentado tipográficamente, discretamente ilustrado, es ya un anticipo ideal, pero el otro gran libro sería el monumento "más duradero que el bronce", de que nos habla Horacio.

por  
**GUILLERMO  
FURLONG, S. J.**

#### EL ANUARIO DE LA U.C.A.

"THAT PUZZLED ARGENTINA", Esa enigmática Argentina" es el título de un libro aparecido en los Estados Unidos, hace ya años, y uno de los puntos a que se refería el autor del mismo es a lo que nosotros, con toda solemnidad, solemos llamar democracia, no obstante ser, bajo muchos aspectos, una tiranía de la índole más intolerable para los unos y desvergonzada para los otros.

Allí, entre 1910 y 1920, la Iglesia Católica, la que plasmó el alma nacional desde 1536 hasta 1884, estableció una Universidad, y ésta contó con excelentes profesores y con no pocos estudiosos, pero jamás fue reconocida por el Gobierno, y tuvo que cerrar sus puertas, y alquilar el edificio. Gracias a la pintoresca democracia argentina de entonces, cualquiera persona podía vender zapatos, pero solamente los ungidos por el Gobierno podían emprender ciencia, y ésta habría de ser de la naturaleza, de la forma y con el envase establecidas por ese mismo Gobierno. Esto nos resulta hoy enigmático, como enigmático nos resulta la oposición que, en 1958 se hizo a la libertad de enseñanza, y hasta bochornosas nos resultan las escenas callejeras promovidas por el entonces rector de la Universidad de Buenos Aires. Tal vez no haya página más humillante en toda la historia argentina.

Pero se aprobó la ley 14.557 y con ella el tan debatido artículo 28, y, si gracias a esta ley, cayeron las ominosas cadenas,

se puso un inciso que nos debe cubrir de vergüenza, ya que las Universidades privadas, que se crearon por esa ley, fueran o no tan eficientes como las Estatales, no podrían recibir contribución alguna de parte del Gobierno. Sin embargo, seguimos contando: "oid el ruido de rotas cadenas".

Nos ha sugerido lo que precede, el Anuario 1967, de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires" que acabamos de recibir y su textura nos ha llevado a la convicción que parece inconcebible que, en país alguno y menos en el nuestro, tan "democrático" al revés, haya podido surgir en sólo diez años una entidad de altos estudios con una tan extraordinaria floración de facultades, y con un profesorado en el que figuran todos los hombres de ciencia más destacados que hay entre nosotros, y con alumnado que pasa de los cuatro mil. Si aquellos tan cultos como heroicos varones, que entre 1910-1920 establecieron y fomentaron aquella nonata Universidad Católica, pudieran ver esta realidad, ¡cómo darían por bien recompensados sus, al parecer, inútiles esfuerzos!

Porque este "Anuario", que trae las listas de las Facultades, Institutos, Departamentos, y las de los programas, profesores y alumnos, da una idea cabal de la extensión y de la seriedad de los estudios, que allí se imparten, y las listas de los graduados, cada año más numerosas, nos dicen de los óptimos frutos de la tan joven Universidad Católica de Buenos Aires. Es un hecho del que los católicos debemos estar noblemente orgullosos, comenzando por el concepto que se tiene de Universidad, ya que ella, en la mente de sus organizadores y propulsores es una **"comunidad de Profesores y alumnos, unidos en el amor a la verdad, y en la verdad hecha amor y hecha vida"**.

*"Para lograr esta comunidad fecunda para la vida específica universitaria, la Universidad Católica adopta: a) el "número clausus" o limitación de alumnos —unos cincuenta por curso—: los que un profesor puede atender con eficacia y con los que puede convivir universitariamente; b) la asistencia obligatoria a clases, con exclusión de alumnos libres c) las pruebas parciales y prácticas durante el año, que obligan al alumno a estudiar y trabajar como estudiante; d) la limitación de los años de permanencia en la Universidad, que aleja de sus claustros a los malos alumnos.*

*"Los alumnos tienen libertad de agrupación para lograr los fines o bienes propios de su estado, con tal de no interferir el gobierno y los Estatutos y Ordenanzas de la Universidad"*.